

## La literatura nicaragüense: entrevista con Ernesto Cardenal

Edward W. Hood  
Northern Arizona University

**E**sta entrevista se realizó el primero de junio de 1992 en la Galería de los Tres Mundos, una galería de pintura y escultura, en Managua, que dirige Ernesto Cardenal. En ella, el poeta nicaragüense, nacido en 1925, caracteriza el impacto de la revolución sandinista en la trayectoria de la narrativa, la literatura testimonial y la poesía de su país. Comenta la relativa falta de narrativa en Nicaragua y ofrece una explicación para la abundancia de poesía y testimonios. Al final, discute su triple vocación de religioso, poeta y político.

**Ed Hood:** *¿Puede usted explicar por qué hay relativamente poca narrativa en Nicaragua, un país con tanta poesía?*

**Ernesto Cardenal:** Yo no creo que sea tanto que haya poca narrativa en Nicaragua; lo que sucede es que hay gran abundancia de poesía; ante ello, parecería que la narrativa, pues, fuese escasa. Creo que es más o menos como la [situación] de muchos otros países de Latinoamérica; cuando menos, el promedio de la narrativa en América Latina es como la de Nicaragua. No es pobre, tal vez más pobreza haya en el teatro que en la narrativa. Lo que sucede es que, ante la abundancia de la poesía, sí parece que sea pobre. Ahora, ¿por qué hay esa abundancia de la poesía? No creo que nadie lo haya podido responder. Podríamos decir que es una característica étnica de Nicaragua; pero ¿por qué la tiene Nicaragua y no la tienen Costa Rica u Honduras, países vecinos que han vivido las mismas condiciones nuestras? Eso habría que explicarlo. Podría ser, como algunos han dicho, que se deba a la influencia y al ejemplo de Darío. También podrían entonces preguntarse por qué sucedió el fenómeno de que haya aparecido Rubén Darío en Ni-

caragua. Una respuesta que yo propongo, al menos como hipótesis, es que, desde Rubén Darío hasta la actualidad, la poesía nicaragüense ha tenido una sola continuidad, no ha habido rompimiento de generaciones. Los poetas mayores, o de más experiencia, han acogido siempre a los más jóvenes, y les han enseñado, ayudado y orientado; esto desde Rubén Darío hasta la existencia del ministerio de Cultura de la revolución sandinista, sin que hubiera habido ningún rompimiento de generaciones; y en otros países no ha sido así. Generalmente, los poetas más conocidos, famosos o célebres, no acogen a los más jóvenes.

**EH:** *En su caso particular, usted ha escrito mucha poesía en prosa, o poesía épica. ¿Es posible que en Nicaragua la narrativa haya recibido expresión en la poesía?*

**EC:** Tengo muchos tipos de poesía, muchas temáticas, y algunos poemas sumamente breves, como los epigramas, y otros muy extensos, como una obra narrativa... En cuanto a estos últimos, yo no diría que es poesía en prosa, ni prosa hecha poesía, sino que he tomado el ejemplo, la enseñanza, mejor dicho, de Ezra Pound, quien dice que todo puede ser materia para la poesía y que no existe algo que sea exclusivamente para la prosa; y eso lo ha practicado él admirablemente en los *Cantos*, en los que incluye toda clase de materiales que tradicionalmente se habían considerado propios de la prosa, como, por ejemplo, documentos y fechas, anécdotas y polémicas sobre temas políticos o económicos. Y, entonces, yo también en la poesía he abordado toda clase de temas que anteriormente se consideraban privativos de la prosa. Entre ellos están

los [típicos de los] poemas narrativos que tengo de carácter político, o poesía social o histórica.

**EH:** En su opinión, ¿quiénes son los mejores narradores que ha tenido Nicaragua? Y ¿cuáles son los textos narrativos más sobresalientes?

**EC:** Yo creo que el mejor narrador, tendríamos que decir, es Rubén Darío, aunque sobresaliera más en la poesía, hasta el punto de opacar su prosa. Sin embargo, él fue un gran ensayista, un gran periodista y también un gran narrador, sobre todo en cuanto a sus cuentos... Pero, excluyendo a Darío, con el cual ninguno de los otros continuadores de él en Nicaragua puede compararse, yo diría, al menos para mi juicio, que el mejor narrador ha sido Sergio Ramírez. Y me refiero principalmente a su reciente novela, *Castigo divino*, y a un buen número de sus cuentos.

**EH:** En un país como Nicaragua, con tantos problemas económicos, políticos y sociales, ¿qué función tiene la poesía?

**EC:** Precisamente es un arma más para esta lucha social y política, para nuestra lucha de liberación, se podría decir; y creo que incluso la misma revolución sandinista es debida en parte a la revolución literaria que comenzó antes en Nicaragua, con el mismo Rubén Darío. Creo que esto no es propio solamente de Nicaragua, sino de todos los países del tercer mundo, en los cuales la literatura, especialmente con la poesía y el canto, ha contribuido mucho a sus luchas de liberación. Y eso no es cosa sólo de ahora, sino del siglo pasado, comenzando, por ejemplo, con Martí en América Latina; y es el mismo caso de Darío también, que no solamente inició una revolución literaria, sino también política en América Latina, siendo [esta revolución] principalmente literaria y secundariamente política...

**EH:** Para usted, ¿qué importancia o trascendencia tendrá la literatura testimonial de la insurrección y la revolución sandinistas?

**EC:** Eso depende de las obras. Hay actualmente algunas que tienen alguna importancia ahora y la continuarán teniendo, como los dos libros de Omar Cabezas (*La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* y *Canción de amor para los hombres*), *La paciente impaciencia*, de Tomás Borge, y *La marca del zorro*, de Sergio Ramírez; y puede haber nuevos libros de testimonio igualmente buenos, porque hay muchas personas con suficientes cosas para contar. Pero, al

menos, éstos que yo he mencionado ya son unos verdaderos clásicos del testimonio y creo que perdurarán.

**EH:** ¿Qué deben tomar en cuenta los estudiosos de otros países al acercarse a la literatura nicaragüense?

**EC:** Me parece que lo más relevante que deben tomar en cuenta es la historia de Nicaragua en los últimos quinientos años: la opresión de la conquista, que fue especialmente cruel en Nicaragua —le tocó el conquistador más cruel de todos, Pedrarias Dávila, cuyo gobierno no fue sólo una dictadura, sino una dinastía tiránica—; la invasión filibustera de William Walker, que suscitó toda una guerra nacional; las intervenciones norteamericanas, que comenzaron a finales del siglo pasado; la larga dictadura de los Somoza, una nueva dinastía de casi cincuenta años, representada por tres Somoza, y casi un cuarto Somoza; y, por último, la revolución sandinista, que no puede entenderse sino con toda esta historia de opresiones y dictaduras e intervenciones que Nicaragua tiene, porque una gran cantidad de la literatura nicaragüense está relacionada con esto.

**EH:** ¿Podría comentar la situación de los intelectuales y escritores antes, durante y después de la revolución?

**EC:** Antes de la revolución fue una vida sumamente difícil para los escritores, muy precaria. Económicamente, fue un período muy crítico, de pobreza y de miseria; y también muchas veces de persecución o de exilio; y a veces de cárceles también; y en algunos casos también de muerte, de martirio, para los poetas que estuvieron más comprometidos en la lucha revolucionaria. Con respecto a la década del gobierno sandinista, sucedió todo lo contrario, los escritores, todos, tuvieron algún cargo público o una subvención, y no hubo ninguno que pasara realmente serias dificultades; más bien casi todos tuvieron cargos del gobierno o del partido, del Frente sandinista como partido o en la diplomacia, o cargos de la dirigencia, algunos también en el ejército, o, si no, simplemente fueron subvencionados para que pudieran escribir su obra, su creación literaria. Ésa fue la situación del escritor en la Revolución.

**EH:** Las casas editoriales nacionales realizaron una labor admirable durante el gobierno sandinista, publicando a muchos poetas y narradores nicaragüenses. Ahora están en crisis por no recibir ninguna subvención del gobierno. Sin esa ayuda, ¿cómo van a publicar sus obras los escritores?

**EC:** Con el régimen actual, que es un régimen — como se sabe — capitalista, la única solución sería la ayuda internacional a través de donaciones para que puedan seguir haciéndose publicaciones de este tipo; de otra manera, no sería posible.

**EH:** Como artista, ¿para quién escribe usted?

**EC:** Escribo para los demás, simplemente, para el pueblo en general, no hago distinciones en particular, para unas personas o para otras personas. Trato de escribir para muchos. Trato de que me entiendan, de hacer la poesía bastante clara y comprensible hasta donde pueda hacerlo sin tener que renunciar a los valores poéticos. Hago lo posible por que me entiendan... Aunque creo que es perfectamente defendible el caso de alguien que no ha sido entendido por su pueblo en la actualidad, pero que puede ser entendido un siglo después. Aunque ese ejemplo no es el mío; yo prefiero ser entendido desde ahora.

**EH:** Usted ha encontrado un equilibrio entre sus múltiples papeles en la sociedad en Nicaragua: de poeta, de religioso y de político. ¿Podría trazar en breve su desarrollo en esos tres campos y hablar de tensiones entre ellos, si las hubo?

**EC:** Creo que no ha habido tensión y tampoco creo en vocaciones diferentes, sino en el desarrollo de una misma vocación. Yo diría que mi primera vocación, en la cual nací, fue la de poeta. Esta vocación de poeta fue la que me llevó a Dios; primero al amor humano, al amor de las muchachas, un amor muy profundo en algunos casos, en otros casos más superficial; y de las muchachas pasé al amor de Dios, como inspirador de mi poesía; y, después, este amor a Dios me llevó al amor al pueblo, me llevó a un desposorio con el pueblo a través de la revolución; y ahí me realicé como poeta y como religioso en la revolución.